Francisco Trinidad
Cartas de Palacio Valdés a Camille Pitollet.
Memoria de una impostura
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. LXXXVI, 2010, 363-387

CARTAS DE PALACIO VALDÉS A CAMILLE PITOLLET. MEMORIA DE UNA IMPOSTURA

Como ya señalé en ocasión anterior, los *recuerdos* de don Armando Palacio Valdés que espigara Camille Pitollet (1957) están hilvanados con cartas del novelista enviadas, bien desde Madrid, bien desde su lugar de veraneo en Capbreton, Landas francesas, entre octubre de 1917 y diciembre de 1931 (Trinidad: 2005: 349). Lo que no sospeché entonces, a pesar de la animadversión que destila el largo artículo del hispanista, era que las cartas que se citan *textualmente* pudieran estar manipuladas. Dicha animadversión fue también advertida por el editor del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, que incluye una Nota de la Redacción[1], desmarcándose de la agresiva postura de Pitollet, aunque reconociendo a pesar de sus reservas que «con todo, el trabajo del erudito hispanista francés contiene muchos datos curiosos e inéditos, y aun apreciaciones y juicios certeros, que conviene salgan a la luz».

Tampoco el hispanista francés pareció sospechar que dichas cartas, que no se cuidó de destruir para ocultar su superchería, acabarían siendo exhumadas de los archivos de la Biblioteca Nacional (Ms. 21843/80-96) donde ingresaron en 1960, cuatro años antes de su fallecimiento, posiblemente por donación del pro-

[1] Dice el primer párrafo de dicha nota: «Para los que nos conocen y saben nuestro modo de pensar, creemos innecesario advertir que la publicación del presente artículo de nuestro particular amigo Sr. Pitollet, en este *Boletín* –que corre por tantas manos–, no significa conformidad y, mucho menos, aprobación de algunas expresiones duras o no muy ortodoxas que se le escapan.» También Yvan Lissorgues (2009: 210) denuncia el «brutal desprecio escupido por Pitollet en 1957 cuando ya Palacio Valdés ha dejado de ser objeto de interesada adulación».

Entregado: 27 de junio de 2010. Aceptado: 3 de septiembre de 2010.

pio Pitollet, según se me apunta desde el Servicio de Manuscritos e Incunables de la Biblioteca Nacional de España. Lo que resulta doblemente curioso, pues a su desvergüenza debe unirse el descuido, ya que la lectura atenta de estas cartas desvela sin lugar a dudas su manipulación en pos de una interesada impostura. No he podido documentar la razón última del evidente resentimiento que muestra hacia don Armando, aunque todo parece girar en torno a la adaptación teatral de *Los majos de Cádiz* realizada por Robert de Roucy, agregado naval en la embajada francesa en Madrid y a quien Pitollet, que fue su secretario, dedica una breve semblanza (Pitollet: 1957: 75-76)[2].

Esta adaptación, que está en el inicio de la correspondencia entre ambos y en el comienzo, asimismo, de la relación de Pitollet con el novelista, puede ser la causa primera de esta antipatía, pues tal parece que, con este artículo de *recuerdos*, viene quizás su autor a cobrarse una antigua deuda, aunque el lector sospecha que pretende a la vez hacer méritos ante alguien, no sabemos quién exactamente, y puede ser que ni tenga siquiera identidad definida y que todo se deba a la natural petulancia de un Camille Pitollet al que Yvan Lissorgues califica de «desacomplejado y reaccionario» (Lissorgues: 2009: 189) y del que sabemos muy poco, aunque tal vez lo suficiente para desconfiar tanto de sus amistades como de sus intenciones últimas[3].

La primera de estas cartas nos introduce de lleno en el tema de la adaptación de *Los majos…*:

[2] En adelante, y para obviar la repetición constante de esta referencia, indicaré únicamente la página en que aparece la cita.

[3] No existe una monografía ni siquiera una entrada de cualquier diccionario al uso que nos dé noticias sobre Camille Pitollet, de modo que las pocas que he podido recoger, y resumo, se las debo a mis buenos amigos Jean-François Botrel e Yvan Lissorgues, a quienes sinceramente agradezco su ayuda para perfilar el tracto vital de este, en palabras de Botrel, «atípico hispanista francés» que nació el 24 de octubre de 1874 en Véronne les Grandes y murió el 25 de junio de 1964 en Pau, ciudad natal de su mujer. Fue profesor de Instituto y desempeñó algunos cargos institucionales. Como hispanista, se mostró bastante activo, ya desde su tesis doctoral que, posiblemente dirigida por Mérimée, leyó en Toulouse en 1909 bajo el título de *Contribution à l'étude de l'hispanisme* de G.- E. Lessing. Publicó varios trabajos sobre el *Lazarillo de Tormes*, Cervantes, Fernán Caballero, Enrique Gómez Carrillo, Blasco Ibáñez, Moratín, el *Poema de Mío Cid* o Guillén de Castro y es autor de una *Grammaire espagnole* que conoció varias ediciones. Sobre Palacio Valdés publicó, aparte estos *recuerdos*, algunos otros trabajos que recojo en la bibliografía. Ideológicamente, se identifica con la deriva de *L'Action Française* y la revista mensual *La Phalange*, donde publicó en cuatro entregas, de enero a abril de 1938, un extenso trabajo significativamente titulado *Franco! Franco! Franco!*, en el que se identifica abiertamente con los valores y consignas del nuevo régimen.

6 Octubre [1917][4]

Mi distinguido amigo:

Aquí me encuentro desde hace tres días. Recibí en Cap Breton el manuscrito del arreglo escénico de Los Majos de Cadiz que V. ha tenido la amabilidad de enviarme. Lo he leído con gusto. Encuentro que está hecho con habilidad y discreción. Sin embargo, yo no soy hombre de teatro y mi juicio vale poco en este caso. Convendría que lo examinara algún dramaturgo. Aún estos se equivocan, como V. sabe con frecuencia. El éxito en el teatro es un arcano desconocido y siempre se producen sorpresas en un sentido o en otro.

Dígame a quien debo remitir el manuscrito, si debo dejarlo en la Embajada a su nombre, o si debo enviárselo directamente a las señas que V. me indique.

Mucho celebraré que V. se halle contento en su nuevo honroso cargo y que pueda contribuir a la victoria francesa que apetezco con ansia[5].

Créame siempre su amigo y compañero affmo, q.e.s.m.

A. Palacio Valdés

Camille Pitollet la reproduce íntegra (pág. 74), sin ninguna modificación, salvo en la distribución de párrafos y en algunos pormenores ortográficos que no es relevante reseñar.

La segunda ya nos mete de lleno en el tema. Está escrita más de seis años después y, mientras tanto, ha muerto M. Roucy y Palacio Valdés ha concedido una entrevista a José Montero Alonso en el diario *La libertad*, de Madrid, en la que da su versión del rechazo de esta adaptación:

> De *Los Majos de Cádiz* me envió un señor francés desde su patria, un plan completo de adaptación al teatro; pero, por la causa dicha [en el párrafo anterior ha mostrado su desacuerdo con las adaptaciones teatrales de novelas], y porque además la adaptación no me gustaba, me veía[6] forzado a dar una negativa, a pesar de que el plan estaba trazado por completo. Y decidido a ello, me fui a la Embajada para que le transmitieran mi contestación; pero allí me dijeron que él acababa de morir en Francia, víctima de la gue-

[4] La fecha entre corchetes es de otra mano, seguramente la del propio Pitollet, pues se repite en otras cartas.

[5] Es muy conocida la posición aliadófila de Palacio Valdés, que explicita en su libro *La guerra injusta* (1917) en el que recoge una serie de artículos enviados a *El Imparcial* desde de París a lo largo de 1916. El diario recoge su salida el 28 de abril de 1916 y, posteriormente, sus distintas colaboraciones a lo largo de los meses de mayo y junio del mismo año.

[6] Pitollet: «ví» (p. 77)

> rra. De este modo[7] la Muerte solucionó lo que para mí era una violencia solucionar… (Montero: 1924)

Esta «tan chocante distorsión de los hechos», como la califica el propio Pitollet (pág. 77), motivó por su parte una inmediata y, según dice, violenta carta a don Armando, que le responde inmediatamente:

> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
> 23 Fbr. 24
>
> Muy señor mío:
> En efecto Mr. de Roucy me envió, no recuerdo si a Madrid ó Cap Breton el manuscrito del arreglo para la escena de «Los Majos de Cadiz». Confieso que este arreglo no me satisfizo, lo cual no es sorprendente porque Mr. de Roucy no era hombre de teatro ni, según tengo entendido, literato de profesión. Como me causaba tristeza el decírselo fui dejando transcurrir el tiempo sin contestarle hasta que por casualidad (no por ir a preguntar sus señas) averigüé su muerte, tan gloriosa como desgraciada.
> El manuscrito debe andar entre mis papeles, no sé si en Madrid ó Cap Breton. Lo buscaré y así que lo halle tendré gusto en complacerle enviándoselo.
> Con este motivo se ofrece de usted affmo. s.s.q.e.s.m
>
> Palacio Valdés

La transcripción que hace el hispanista de esta carta (págs. 77 a 78) es todo un ejercicio de equilibrio en la cuerda floja. Merece la pena reproducirla íntegra para que se aprecie en todo detalle la cuidadosa e interesada tergiversación a que la somete

> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
> Madrid, 29 de febrero de 1924
>
> Muy señor mío: Es verdad que me envió V., a nombre de M. de Roucy y al suyo de V., no recuerdo ahora, si a Madrid o a Cap-Bretón, el manuscrito de un arreglo para la escena de *Los Majos de Cádiz.* Confieso de nuevo, como ya hice en aquella entrevista de *La Libertad*, a que se refiere en su indignada carta, que este arreglo no me satisfizo de ninguna manera, y, sino se lo dije en mi carta de aquél entonces, fué únicamente para no herir su jus-

[7] Pitollet: «En este modo» (p. 77).

> tificada susceptibilidad. Pero no ha de sorprenderse V. de aquel mi fallo, pues ni M. de Roucy, ni V. son hombres de teatro, ni siquiera literatos de profesión.
> Como me causaba tristeza dejárselo entender francamente, fui dejando transcurrir el tiempo sin reaccionar de otro modo que con la carta que me transcribe V., hasta que por casualidad, como ya dije a Montero Alonso, y no por ir expresamente a preguntar las señas de Vds., averigüé la muerte de su amigo, tan gloriosa como desgraciada. En cuanto a las de V. no supieron dármelas en la Embajada. De manera que aquel desgraciado manuscrito debe andar todavía entre mis papeles, no sé si aquí en Madrid, o allí en Cap-Bretón. Lo voy a buscar, y si acabo por hallarlo en alguna parte, tendré el mayor gusto en devolvérselo.
> Con este motivo me ofrezco de V. affmo. s.s.q.e.s.m
> Palacio Valdés

Tras la lectura atenta de todas las *variantes* entre ambas transcripciones, no resulta difícil adivinar la verdadera razón de toda la caligrafía de Pitollet. En la entrevista con Montero Alonso hablaba Palacio Valdés de «un señor francés» que le envía el manuscrito con la adaptación teatral de su novela y en la carta original vemos que sólo se menciona a Mr. de Roucy, mientras que, tras la intervención que hemos visto, Camille Pitollet se hace aparecer como coautor de esta adaptación. Muertos Roucy y Palacio Valdés nadie osaría discutirle tal paternidad.

Cabe preguntarse entonces por qué Pitollet se incomoda tanto ante la desaprobación de don Armando a tal traslación teatral y no se me ocurre otra respuesta que la obvia. Aparte de que su enfado sirva para subrayar su fingida autoría de la adaptación, quizás en el fondo lo que late es que Pitollet, tan proclive al halago, se siente desairado como mediador entre Palacio y Roucy, su jefe, ante el que quizás había fingido una proximidad, y acaso influencia, mayor de la realmente existente –ya hemos visto que en el momento de mandarle el manuscrito no existía ninguna–, dándole a entender un resultado muy distinto del conseguido. La carta del autor de *Los majos de Cádiz* y la posterior entrevista de *La Libertad* debieron irritar tanto a Pitollet que no se olvida del desaire, ni de la incomodidad que le produjo, ni siquiera a casi dos décadas de distancia de la muerte del novelista.

Pero, a pesar de este desencuentro y el presumible enojo del hispanista, la relación entre ambos sigue y don Armando vuelve a escribir al francés:

A. PALACIO VALDÉS
LISTA, 5
MADRID

[8 de marzo de 1924][8]

Mi buen amigo y compañero:
Le envío según sus deseos los dos primeros volúmenes del Dr. Angélico. Me alegraré que haga usted un estudio de ellos. Conoce usted el idioma castellano de un modo verdaderamente admirable. Hablaremos de su traducción al francés. La edición de «La Hija de Natalia» se ha terminado. En 28 días se han vendido 15.000 ejemplares. No ha habido hasta ahora otro caso igual en la librería española.

Siempre muy suyo

A. Palacio Valdés

Lo que usted me cuenta de nuestro sabio amigo Peseux Richard me causa pena[9].

La cercanía de las fechas entre esta carta y la anterior inclina a pensar o que no fue tan violenta la contestación de Pitollet, pues parece deducirse que en la misma carta incluye la petición de dichos volúmenes, o que, al recibo de la carta de don Armando, acepta gustoso sus explicaciones y aprovecha para buscar una vía de aproximación al novelista a través del halago. Por la propia dinámica de las fechas, me inclino por la primera opción, que desmontaría definitivamente todo el artificio que hasta ahora hemos venido viendo, con lo cual sigue quedando en el aire la razón última de la animadversión hacia un Palacio Valdés que, según vemos y seguiremos viendo, se muestra siempre generoso y atento con el estudioso francés.

Un par de meses más tarde, Palacio Valdés remite a Pitollet una tarjeta postal que cierra este episodio de la adaptación teatral de *Los majos de Cádiz*:

[8] La fecha es del propio Pitollet, p. 79, que transcribe esta carta íntegra, aunque con una significativa variante: en la primera frase omite «según sus deseos», para ocultar que fue él quien le pidió tales obras a su autor y a la vez que fue él mismo quien se dirigió a don Armando.

[9] La transcripción de esta posdata por parte de Pitollet vuelve de nuevo sobre su interés por demostrar su acercamiento al novelista: «P.S. Lo que V. me manda de nuestro sabio amigo Peseux-Richard me causa pena». No es lo mismo «lo que usted me cuenta» –suponemos que hablaría de la enfermedad del hispanista, cuya muerte debió producirse por aquellas fechas, pues su firma desaparece de las revistas en que solía colaborar– que «lo que usted me manda», que pretende aludir a algún envío por parte de Pitollet.

[14 de mayo de 1924][10]

Querido amigo: Al cambiar de domicilio he hallado el arreglo de «Los Majos de Cádiz» que le envío.
Dentro de algunos días voy a Sevilla donde se me prepara un homenaje.
Suyo affmo.

A. Palacio Valdés

Hermosilla – 34 — Madrid

Pitollet no transcribe esta carta, aunque alude a ella, como recojo en la nota 10. Lógicamente su ocultación también es interesada, pues en dos ocasiones[11], dentro de este mismo artículo, niega haber sabido nada más del manuscrito. Con lo cual es muy posible que esa nueva adaptación de *Los majos…* que dice haber hecho de memoria en plan de *tragedia joco-seria* (p. 78) sea la original de Roucy con quien, llegados a este punto, se niega a compartir autoría, habiendo pasado, pues, por tres fases distintas merced a este flagrante juego de prestidigitación: de Roucy a Pitollet, pasando por una colaboración entre ambos. No conozco ni sé si conserva en la biblioteca municipal de Dijon el original al que alude, pero esta suposición es del todo verosímil.

Sea como fuere, este incidente supuso el «punto de partida de una perdurable amistad y extensa correspondencia con don Armando» (pág. 78). Aunque el hispanista advierta de que se propone dar «unos cortos extractos» –como siempre, amplificando la relación entre ambos– de tal correspondencia lo cierto es que, como iremos viendo, utiliza casi todas las cartas remitidas por Palacio Valdés y casi todas ellas tocadas de su propia gracia a través de *correcciones* e interpolaciones que dan la medida de su falta de escrúpulos.

La primera de ellas responde a otra anterior de Pitollet en la que le pregunta sobre la identidad de *Pasarón* –personaje de su novela *Años de juventud del Doctor Angélico* (1917)– y sobre el gesto del Directorio de Primo de Rivera de expulsar a Unamuno

[10] La fecha, tomada de Pitollet, p. 85: «El miércoles 14 de mayo del mismo año de 1924 me anuncia don Armando que *dentro de algunos días* se marchará a Sevilla donde se le prepara un homenaje».

[11] Así, dice en p. 76: «Al recibir la respuesta de Palacio Valdés, vacilamos sobre lo que había de hacerse y, finalmente, no tomamos ninguna decisión, y el asunto quedó enterrado sin que cuidásemos siquiera de reclamar el manuscrito a don Armando; el cual tampoco volvió a hablarme de él»; y más adelante, pág. 78: «No llegué a saber si se había encontrado el manuscrito de 1917, en todo caso, no me habló más de él don Armando. Pero no todo está perdido del todo, pues con los recuerdos que de él me quedaban, escribí una tragedia joco-seria que figura en uno de los tomos de *Memorias* depositados por mí en la Biblioteca Municipal de Dijón…» (Los subrayados son míos).

A. PALACIO VALDÉS
Lista, 5
MADRID

Madrid 27 Mr. 24

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Querido amigo:
En efecto en España todo el mundo ha querido ver a Menéndez Pelayo, mi caro amigo, en el sabio Pasarón. Los otros personajes son hijos de mi fantasía, aunque compuestos con rasgos de otros amigos…
Tiene usted mucha razón; el directorio Militar español ha cometido un profundo error deportando a Unamuno: primero porque no se deporta más que a los conspiradores, y Unamuno no lo era, y segundo porque éste tenía muy escasa importancia en la opinión pública, y su confinamiento ha venido a dársela. Hubiera bastado con suspenderle la cátedra.
El Directorio no puede hacer milagros, pero realiza una obra muy meritoria. Aunque no fuese más que por haber concluido con la ignominia de los pistoleros y con el separatismo catalán, debemos estarles agradecidos los españoles.
Siempre muy suyo
Palacio Valdés

Tras el último párrafo, y antes de la despedida, incluye Pitollet otro de su propia cosecha:

> «Le adjunto una copia de las cuartillas que leí con ocasión de la presentación al Ateneo de la nueva Junta de Gobierno, de la que me nombraron Presidente, siendo los otros miembros de la directiva los señores Pascual, Bonilla, Vergara, Luis de Tapia y Dubois» (pág. 81).

Por una parte, creo que esta información está tomada del diario *La Libertad* del domingo 10 de febrero de 1924, que reproduce también el discurso, aspecto sobre el que luego me extenderé, y que cita estos nombres en el mismo orden en que los recoge Pitollet. Palacio Valdés nunca hubiera dado una información tan incompleta y menos estando los sucesos tan recientes. La Junta Directiva estaba en realidad compuesta por Armando Palacio Valdés, como presidente; vicepresidente primero, Gustavo Pittaluga; vicepresidente segundo, José Martínez Ruiz, Azorín; vocal primero, Luis Jiménez Asúa; vocal segundo, Antonio Dubois; bibliotecario,

Rafael Urbano; contador, Isidoro Vergara; depositario, Salvador Pascual; secretario primero, Luis de Tapia; secretario segundo, Eduardo Bonilla de la Vega; secretario tercero, Guillermo de la Rosa. Si este párrafo lo hubiera escrito Palacio Valdés no parece verosímil que hubiera olvidado a la mitad de los miembros de su candidatura, y menos en fecha tan cercana. La elección se había producido el 31 de enero de 1924. Pero es que el 20 de febrero había presentado su dimisión como presidente y al día siguiente había sido clausurado el Ateneo, la misma fecha y en la misma «nota oficiosa» en que se desterraba a Miguel de Unamuno. No tiene sentido, por tanto, enviar ahora este discurso y recordar este suceso, al menos en estos términos, pues lo normal hubiese sido incluir algún tipo de reflexión sobre su dimisión y el posterior cierre del Ateneo.

Pero, además, el discurso está «trasladado» textualmente de ese número de *La Libertad* que vengo citando, de donde presumo que ha sido copiado, pues es el único sitio que yo conozca – y son muchas las fuentes que he manejado[12]– en que aparezca íntegro. De todos modos, si Armando Palacio Valdés le hubiera enviado esas cuartillas ni tendría que haber añadido ese párrafo –el propio don Armando se hubiera encargado de anunciarlo debidamente– y además las cuartillas se habrían conservado junto al resto de las cartas, en cuyo paquete se incluyen los sobres y algunos recortes de periódico y fotografías que el novelista le va remitiendo, incluso alguna nota autógrafa del propio Pitollet con impresiones de lectura de las obras que don Armando le envía. Pero ni rastro de las cuartillas que debieran contener este por otra parte interesante discurso que, ya digo, trasladado desde *La Libertad*, Pitollet transcribe, en este caso sin interpolaciones ni *correcciones*, en las páginas 81 a 85 de sus recuerdos. Por si estas reflexiones no fueran suficientes, el propio Pitollet había revelado sus fuentes en la necrológica que le dedicara a raíz de su muerte: «le texte de cette allocution est dans *La Libertad* du 10 fevrier 1924» (Pitollet: 1938: 202).

También dice Pitollet: «Mientras tanto, él, sin orgullo, me comunicaba ingenuamente que terminada la lectura de este manifiesto, único de su larga carrera literaria, el auditorio […] tributó al orador ruidosa ovación» (pág. 85). Y tan «sin orgullo», pues este párrafo, que tampoco está en la carta de Palacio Valdés, parece también inspirado por el diario *La Libertad*, que cierra su información diciendo: «Al terminar la lectura [del discurso], el auditorio que ocupaba todo el salón de actos tributó a su insigne presidente una gran ovación».

[12] En mi comunicación «Vocación y actividad ateneísta de Armando Palacio Valdés. Su relación con el Ateneo de Madrid», en *Palacio Valdés entre dos siglos. Actas del IV Congreso Internacional Palacio Valdés y su obra* (en prensa) he hecho un repaso de las apariciones de este discurso en la prensa de la época que, salvo en el caso de *La Libertad*, se limita a resumirlo o extractarlo.

Esta *asimilación* que establezco con el diario *La Libertad* no es en absoluto apriorística ni gratuita. Al contrario, pues llueve sobre mojado. Todas las ideas y apreciaciones que recoge en las páginas 88 y 89 de su artículo sobre *La hermana San Sulpicio* y su forma de trabajar están inspiradas o directamente copiadas, aunque sin citar la fuente, de la ya citada entrevista de José Montero Alonso, en *La Libertad.* Veamos una muestra.

Escribe Montero:

> —¿Tardó mucho en escribir «La hermana» [San Sulpicio]?
> —Lo que tardo en casi todas. Aproximadamente, unos seis meses… Escribo sin ningún apremio y ninguna obligación… Es el puro placer de escribir el que me guía a llenar las cuartillas… Trabajo reposadamente, y, por fortuna, hasta ahora no me ha inquietado, al escribir una novela, ninguna preocupación de orden material.
> —¿Piensa usted mucho los asuntos antes de ponerse sobre las cuartillas?
> —Sí. Cuando empiezo a escribir, puede decirse que casi tengo la novela ya completa en la imaginación. En el pensamiento están ya los caracteres, la intriga, los capítulos… Apenas tengo más que ponerme ante las cuartillas. Aunque claro es que a veces, cuando ya estoy escribiendo, surgen cosas nuevas, que es necesario incorporar al plan primitivo. No hago nunca borradores; las cuartillas que escribo de primera intención son las definitivas. El plan de la novela lo dispongo en cuartillas: ¡una por cada capítulo que el libro va a tener!...
> —Y cuando empieza usted una novela —le pregunto, para conocer por completo su forma de escribir—, ¿cómo organiza el trabajo?...
> —Escribo por las mañanas. Y escribo poco, generalmente cuatro o cinco cuartillas. Me encanta esta calma en el trabajo. Nunca apresuramientos, ni inquietudes, ni agobios… Yo no podría ser un oficinista de la literatura, con horas y días fijos… No comprendo aquel «nulla die sine linea» del escritor francés…

Y recrea Pitollet:

> Don Armando me confesó que había tardado aproximadamente seis meses, para acabar con *La Hermana San Sulpicio.* "Es, añadió, lo que tardo con casi todas mis novelas, pues usted sabe que escribo sin ningún apremio ni obligación. *J'écris pour mon plaisir, voila tout.* Es el puro placer de escribir el que me guía al llenar las cuartillas. Trabajo reposadamente y, por fortuna,

> no me inquieta, al escribir, la menor preocupación de orden material. Y cuando empiezo, esté usted seguro de que tengo ya casi acabada la novela en mi imaginación: caracteres, intriga, y hasta división por capítulos. Apenas si tengo más que ponerme ante las cuartillas. Aunque, claro es, a veces, cuando estoy escribiendo, surgen nuevos lances, incidentes imprevistos, que hay que incorporar al plan definitivo.
> Insistí: Entonces no hace usted borradores y ¿las cuartillas que usted escribe de primera intención serán las definitivas? Me aseguró que el plan de cada una de sus novelas lo disponía por cuartillas, una por cada capítulo, y que escribía por las mañanas y poco; generalmente cuatro o cinco cuartillas. Le encantaba esta calma en el trabajo: nunca apresuramientos, inquietudes, agobios. El *Nulla dies sine linea*, atribuido por Plinio al antiguo pintor griego Apeles, no era su lema. (pág. 89).

De todos modos, la importancia de esta última carta para los estudiosos de Palacio Valdés radica en que identifica a su personaje Pasarón con Marcelino Menéndez Pelayo, aspecto que hasta el momento había negado. Realmente la descripción que hace de Pasarón en su novela, junto con otros pormenores que aparecen luego en el desarrollo de la misma –como su renuncia al amor para poder proseguir con sus estudios–, no dejan mucho espacio a la duda de esta identificación del personaje con el amigo[13].

A partir de ésta, las cartas se centran en la actividad literaria de don Armando, con algunas referencias a otras circunstancias de su cotidianeidad y especialmente de sus idas y venidas a Capbreton y de sus amistades francesas.

> Chalet Marta y María
> Cap Breton
> Landes
>
> 24 Julio 1925
>
> Mr. Camile Pitollet
>
> Querido amigo y compañero:
> Hace un siglo que no tengo noticias suyas. Es posible que usted me haya es-

[13] «[…] gozaba de una fama inmensa, no sólo en la Facultad de Letras, sino en todas las demás. Era el primer estudiante de la Universidad Central, y se decía que jamás había habido en ella un fenómeno de erudición semejante. Algunos le comparaban al célebre Pico de la Mirandola, aquel joven portentoso del siglo XV que en novecientas tesis por él sostenidas brillantemente agotó todas las cosas cognoscibles *de omni re scibili.* Y con esto ninguna pedantería. Pasarón exhibía su ciencia sin arrogancia, con perfecta naturalidad, como si abriese cualquier libro bien repleto de doctrina». (Palacio Valdés: 1920: 18)

crito a mi antiguo domicilio Lista – 5. Me he trasladado en Madrid a la calle de Hermosilla – 34.
Aquí me encuentro veraneando desde el 27 del pasado mes de Junio y me propongo permanecer hasta Octubre.
Estoy terminando una novela que seguramente no gustará. Es la vida de una santa y el mundo no está ahora por las santas, sino por las cortesanas. Como yo he escrito siempre por darme gusto me importa poco[14].
Si usted hace un viaje al mediodía véngase un día a almorzar conmigo[15] .
Siempre muy suyo le estrecha la mano su amigo y compañero

A. Palacio Valdés[16]

Chalet Marta y María
Cap Breton
Landes

Efectivamente la novela a que se refiere esta carta, como el propio Pitollet anota al margen del original, es *Santa Rogelia*, novela de 1926 que, aunque no es la mejor de las suyas, despertó cierto interés, en cuanto escrita y publicada cuando la fama del novelista estaba en uno de sus puntos más altos. Días más tarde, nueva carta también desde Capbreton:

31 Julio 1925

Querido amigo: Siento que usted no se decida a almorzar conmigo un día. Cap Breton mejora rápidamente. Yo lo deploro: me gustaba su aspecto patriarcal.
De Mme. Venturini no tengo noticias hace tiempo. Es una mujer inteligente y muy simpática pero exagerada como todas las mujeres en sus preferencias.
Estos días se ha publicado en Madrid una biografía mía bastante completa. Si usted la desea se la enviaré.
¿Piensa usted permanecer mucho tiempo en Pau? Que lo pase con salud y muy felizmente desea su amigo y viejo compañero

A. Palacio Valdés

[4] Al margen de este párrafo, escrito a mano en el original: «Santa Rogelia».
[15] Pitollet, p. 102, que transcribe esta carta íntegra modifica este párrafo para facilitarle al lector las coordenadas geográficas: «Si va V. a Biarritz desde Pau, venga un día a almorzar con nosotros».
[16] Acompañan a esta carta dos recortes de una revista con sendas fotos, una del propio Palacio Valdés en su prado de Cerezangos en Laviana y otra de don Armando con su familia en Cap Breton.

La biografía a la que alude es la de Ángel Cruz Rueda, publicada ese mismo año de 1925 por la Agence Mondiale de Librairie de París bajo el título de *Armando Palacio Valdés: Estudio biográfico.* Años después, en 1949, publica una segunda edición, aumentada con dos nuevos capítulos que cubren los años que median entre éste de 1925 y el traslado de los restos mortales del novelista de Madrid a Avilés en 1945.

Alude también a Madame Venturini, que firmaba con el seudónimo de Philine Burnet, que transcribe «Fhiline Burult», quizás por una mala lectura del cajista (pág. 107). Fue autora de varias obras sobre España, escribió seis artículos de cierto interés sobre Palacio Valdés y su obra para un periódico de Toulouse, *L'Express du Midi*, subtitulado *Organe de Défense Sociale et Religieuse* –«todo un programa», como señala Lissorgues– y una necrológica en *La Garonne* de 21 de marzo de 1938. De ella dirá Pitollet: «No hubo ni en Francia ni fuera, una mujer que conociera mejor la obra de Palacio Valdés. Cambié con ella larga correspondencia durante varios años y me tuvo siempre al corriente sobre sus publicaciones acerca de don Armando» (pág. 119)

A comienzos del año siguiente una nueva carta en que se habla del éxito de ventas de *Santa Rogelia*:

> 20 Feb. 26
>
> A. PALACIO VALDÉS
> DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA HERMOSILLA, 34
> TELÉF. 54352
>
> Mi querido amigo:
>
> [Hay una primera frase del todo ilegible en las fotocopias que se me han facilitado que comienza por «Mil gracias» y termina con «palabras»]. La edición de Santa Rogelia se ha agotado en dos meses. El día primero de marzo aparecerá la nueva.
> Supongo que nos veremos de nuevo este verano en Cap Breton, y esta vez en compañía de su simpático hermano, ya que suele veranear aquí, y no dudo de que abandone V. su retiro de Pau para pasar con él y su exquisita esposa y niñas, unas semanas.
> No sé si podré hallar en Francia editor para mi Santa, ya que la librería extranjera en París se halla tan restringida.
> Pasado mañana se exhibe al público en toda España la película de mi novela José[17].

[17] Pitollet añade de su cosecha: «dicen que va a ser un gran éxito» (p. 103).

Siempre muy suyo le estrecha la mano su amigo y compañero

Palacio Valdés

Efectivamente, *José*, su novela de 1885, adaptada al cine por Carlos Primelles y dirigida por Manuel Noriega, fue estrenada en los cines Real Cinema y Príncipe Alfonso de Madrid el 22 de febrero de 1926, con gran éxito de público y crítica. El gacetillero del diario *El Sol* que da cuenta del estreno apunta varios de sus valores[18], mientras que el de *La Libertad* se centra en los paisajísticos: «argumento sano, costumbres asturianas, paisajes bellos como los de Cangas de Onís, Ribadesella, Candás, San Esteban de Pravia, Cudillero, Llanes…». Este mismo diario, de fecha 23 de febrero, señala que «D. Armando Palacio Valdés, que presenció desde un palco el estreno de la película *José*, fue objeto al terminar la proyección de una cariñosísima ovación».

A pesar de sus temores, la versión francesa de *Santa Rogelia*, traducida por Philine Burnet bajo el título de *Sainte Rogélie (de la Légende dorée)*, fue publicada por Plon en París en 1930 y reeñada por el propio Pitollet para la *Revue des langues romanes* (Pitollet: 1932).

La siguiente carta, escrita en el primer trimestre de 1927, aborda, como no podía ser de otro modo, el tema del Premio Nobel que en aquellas fechas ocupaba de lleno a la sociedad literaria española, como he señalado en otro lugar (Trinidad: 2009).

A. Palacio Valdés
de la Real Academia Española

Hermosilla, 34
Teléf. 54352

23 Marzo 1927

Querido amigo: Mil gracias por sus cariñosos deseos. El premio Nobel es una lotería con que juegan todas las naciones y en la cual no interviene solamente el mérito sino la diplomacia y sobre todo el ruido. Basta para mi satisfacción que en España se piense que lo merezco.

[18] «Encierra esta cinta, desde el punto de vista de nuestra producción, varios valores merecedores de elogio. Consignemos los principales: incorporar a la cinematografía española el nombre de Palacio Valdés; buscar en la novela asunto propio de película; elegir una región como la asturiana, tan rica en ambientes típicos y panoramas de hechizo, para servir de marco al cinematógrafo y, finalmente, tomar como asunto principal la vida de pescadores, tema difícil de plasmar en el cine; propiamente, por exigencias naturales de técnica». *El Sol*, 24 de febrero de 1926.

> De Mme. Venturini tengo noticias de vez en cuando. Como [ilegible] de amiga en París no encuentra editor para Santa Rogelia.
> Reciba mi pésame más sincero por el fallecimiento de su hermano, el cual no juzgaba enfermo por las apariencias y créame siempre muy suyo affmo. amigo y compañero
>
> A. Palacio Valdés

Como vemos, la carta de nuestro autor mantiene la línea de sus opiniones sobre el Nobel (Trinidad: 2009: 372), pero Pitollet no se conforma y la modifica totalmente, en parte para acrecentar la idea de la vanidad achacable a don Armando, que parece servirle de *leit-motif*, y en parte para atribuirse intervenciones a favor del novelista que nunca tuvo.

Su transcripción no tiene desperdicio (pág. 104, donde da la fecha de 29 de mayo de 1927, quizás por error o por algún interés que se nos escapa):

> Querido amigo: Mil gracias por sus cariñosas intervenciones y por la nota de *L'Action Française* del 15 y el 16 de marzo. El premio Nobel es una lotería en que juegan todas las naciones y en la cual no interviene solamente el mérito sino la diplomacia y sobre todo el *ruido*. Basta para para mi satisfacción el que en España se piense que lo merezco. Le aseguro que no me interesa aquel premio sino por lo que tiene de remuneración económica. Los premios literarios son de un valor tan hueco como los monumentos públicos o las calles dedicadas; y el Nobel no puede ser una excepción. Quienes lo otorgan, ni siquiera conocen nuestro idioma. Se dejan guiar de rumores poco auténticos, y acaso de circunstancias muy diversas y que, desde luego, para nada tienen que ver con la literatura pura. No discutiré a Echegaray, que lo tuvo en 1904. En cuanto a Benavente, si no apruebo del todo lo que escribió V. en *Mercure de France*, cuando se premió en 1922, casi diría como el poeta de *La Lira de Bronce* y *Alivio de Caminantes*[19]:
>
> > Sólo encuentro en lo pasado
> > para mis gustos ambiente,
> > porque en su callada fuente
> > y hasta en sus tumbas piadosas,
> > olvido las dolorosas
> > vergüenzas de lo presente.

[19] *La lira de bronce* y *Alivio de caminantes* son sendas obras de Ricardo León, de 1901 y 1911.

> No trato de menospreciar nuestros premios Nobel, entre ellos el merecidísimo de Ramón y Cajal en 1906, pero le repito que mi premio, para mí está en el público, en la tirada de mis obras: un premio que no es fácil de falsificar…

Vayamos por partes. En primer lugar, el injerto de esta frase –«Le aseguro que no me interesa aquel premio sino por lo que tiene de remuneración económica»– nada tiene que ver ni con la personalidad ni con la posición económica de don Armando, que en ninguna de sus declaraciones sobre el Nobel hizo nunca mención de las condiciones monetarias del premio.

En cuanto a *L'Action Française*, ni el 15 y ni 16 de marzo de 1927 publica nada de Pitollet. Tampoco lo dice en ese añadido, pero tal parece desprenderse y, aun apurando los términos, la ambigüedad de su redacción podría dar a entender además que este órgano de prensa francés –«cuya ideología se alimentaba en un nacionalismo exacerbado, un catolicismo integrista, una forma de gobierno autoritario» (Lissorgues, 210)– hubiese solicitado el premio Nobel para don Armando. Como ya he documentado en otro lugar (Trinidad: 2009: 368), ni se produjo tal solicitud ni se desprende de tales notas en *L'Action Française* de esos dos días. El día 15 se publica una breve nota, firmada por *Orion*, dando cuenta de la petición del Nobel por parte de la Asociación de la Prensa de Madrid[20] y el 16, una referencia de Pierre Tuc algo más extensa, aunque poco más de 40 líneas de las que la mitad son citas de la entrevista concedida a José Montero Alonso en el diario *La Libertad.*

En agosto del mismo año, le escribe desde Capbreton tras una visita de Mme. Venturini y retomando el tema del premio Nobel, que desde meses antes sabía no se le concedería por haberse presentado su candidatura fuera de plazo:

> Chalet Marta y María
> Cap Breton
> Landes
>
> 23 Agosto 1927[21]
>
> Mi querido amigo:

[20] Titulada «Palacio Valdés et le prix Nobel», la gacetilla dice textualmente: «L'Espagne "presente" Palacio Valdés au prix Nobel. Dans l'adresse qu'elle a rédigée pour l'Académie suédoise, l'Association de la presse españoler met en relief la renom universel de l'auteur du *Village perdu* et son renom espagnol: Le maître à su peindre ne s'est mêlé aux querelles des partis. Il a vu sa part dans les intérêts et dans les sentiments éternels. La délicieux plaisir que donnent ses libres vient de leur pure beauté et de leur langue magnifique…» (*L'Action Française*, 15 de marzo de 1927, p. 4).

[21] Pitollet, p. 106, da la fecha de 29 de agosto.

Deploro mucho que usted no haya venido a Cap Breton cuando Mme. Venturini. Dudo mucho que esta logre publicar su traducción de Santa Rogelia.

Los editores franceses tratándose de traducciones no quieren obras de literatura sino de pirotecnia, obras de extravagancia o de escándalos. Cuando vaya a Madrid tendrá mucho gusto en enviarle las Páginas escogidas y la Novela de un novelista[22].

En cuanto al premio Nobel tampoco me sorprende la decisión del Comité Nobel. Este ha dado por razón para no otorgarme el premio que se ha pedido fuera de tiempo. Afortunadamente para mí no soy un hombre sediento de gloria y dinero como alguno de mis colegas. Sobre mi casa pondría la inscripción que Nicolás Bacon, padre del famoso filósofo, puso sobre la suya: «Mediocria prima».[23]

Ayer pasé el día en San Sebastián. Si voy a Brarra [¿Biarritz?] haré por verle. Consérvese bueno, viva feliz y ordene a su amigo y viejo compañero

A. Palacio Valdés

Uno de estos días almorcé en compañía de Lucien Descaves y hablamos de usted.

Una nueva tarjeta postal, en octubre de 1927, le anuncia la próxima aparición de una de sus traducciones en Francia

Mi querido amigo: Me vi precisado a marchar de Cap Breton el 15 de Septiembre. Sentí no verle. En el próximo Noviembre se pondrá a la venta en París por las Presses Universitaires mi novela «Tristán o el pesimismo». Haga usted por este hijo mío lo que pueda. Ya sabe que es siempre suyo el viejo

Palacio Valdés

25 Oct. 27

[22] De nuevo Pitollet solicita libros a don Armando, en esta ocasión varios años después de ser publicados, pues las *Páginas escogidas* fueron editadas por Calleja en 1917 –con una segunda edición en 1925– y *La novela de un novelista*, por Victoriano Suárez en 1921.

[23] Pitollet reproduce este párrafo (p. 105) aunque con alguna variante: «En cuanto a él, no me sorprende la decisión del Comité Nobel. Este ha dado por razón para no otorgármelo que se ha pedido fuera de tiempo. Afortunadamente para mí no soy hombre sediento de gloria y dinero, como alguno de mis colegas. Sobre mi casa pondría la inscripción de Nicolás Bacon, padre del famoso filósofo: *Mediocria prima*». A continuación hace un extenso comentario, en la misma página, ironizando sobre este, para él aparente, desdén con que Palacio Valdés habla del Nobel.

Ya en Madrid, le remite los libros prometidos y le anuncia otras novedades literarias:

A. Palacio Valdés
de la Real Academia Española

Hermosilla, 34
Teléf. 54352

3 Nov. 27

Mi querido amigo:
He dado orden a mi librero para que le envíen «La Novela de un novelista» y «Los Majos de Cádiz». También le enviaré pronto «Páginas escogidas».
Nada sé de Mme. Venturini. Ayer le he escrito. Temo que le haya ocurrido algo.
Me dicen que en la semana próxima se pondrán a la venta en París Tristán y La novela de un Novelista. Como no tengo amigos en la prensa parisina es muy probable que pasen inadvertidas.
Aquí se me preparan muchas fiestas para conmemorar mis bodas de oro con las letras.
Siempre muy suyo le estrecha la mano su amigo y viejo compañero
A. Palacio Valdés

Con la referencia a la preparación de muchas fiestas para conmemorar sus bodas de oro con las letras se refería don Armando a las que le preparaba el diario *La Correspondencia Militar* que insertó un manifiesto en su número del 16 de enero de 1928, convocando el «año jubilar» de Palacio Valdés al que se adhirieron otros medios e instituciones y que habría de contar con una serie de actos, ediciones y manifestaciones en su favor que luego quedaron en muy poco, en parte por la fractura de una pierna de nuestro novelista en febrero de ese año. El 17 de abril de 1929, estando todavía convaleciente, le escribe a José Manuel Bada: «Mi jubileo se ha aplazado porque yo no me encuentro en disposición de asistir a acto alguno. Aún me tienen que subir y bajar del coche» (Blanco: 1974: 50).

Del accidente que le produjo la fractura del fémur le da cuenta en carta de octubre de 1928:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Hermosilla – 34

Madrid 28 Oct 28[24]

[24] Pitollet (pág. 103) transcribe la fecha como «28 de octubre de 1926», por errata evidente.

Mi querido amigo y compañero:
El 27 de Febrero[25] me rompí una pierna (el cuello del fémur) cayendo de un tranvía. Naturalmente mientras estuve en la cama y aun después no me han dado ninguna carta. Así que no me he enterado de la que usted me escribió en la fecha que me dice[26].
Anteayer[27] he llegado de Cap Breton, sin haber logrado gran cosa. Sigo completamente inválido, caminando difícilmente con muletas. No se puede prever cuándo las soltaré.
Boselli me ha enviado la traducción de Marta y María, Bottoni la de La Novela de un novelista y espero de un día a otro la de Los Majos de Cadiz hecha por Norsa[28].
Mucho le agradezco sus gestiones para la publicación de la traducción de Mme. Venturini.
Viva feliz y créame siempre su atento amigo affmo

A. Palacio Valdés

La traducción que usted me envía está tomada de La Aldea Perdida. No tengo ahora ese volumen.

Caserío en español es sinónimo de *hameau*, aunque un caserío se suele componer de pocas casas (una docena a lo más).

Cañada es un valle muy estrecho por donde corre un riachuelo[29].

---

[25] Aunque Pitollet da la fecha de «28 de febrero» –¿realmente tiene problemas en la transcripción de los números del novelista o persigue otra cosa?– el accidente se produjo, según informa *ABC*, de 28 de febrero de 1928, «en las primeras horas de la noche de ayer» al bajarse de un tranvía en la calle Goya de Madrid.

[26] Pitollet, p. 103: «Naturalmente mientras estuve en la cama y aún después, no me han dado ninguna carta, ni las de V. ni de las de nadie. Así que no me me [sic] he enterado de cuanto me dice que me escribió en las fechas que me indica. Lo siento pero ¿qué hacer?». De una carta de la que habla Palacio, y parece ser le reclamaba Pitollet, hemos pasado así a varias.

[27] Pitollet, p. 103 transcribe «En mayo», seguramente por una lectura errónea.

[28] Pitollet, p. 103: «Nuestro común amigo de Milán, Carlos Boselli, me ha enviado su traducción de Marta y María y Bottoni la de *La Novela de un Novelista* y espero de un día a otro la de *Los Majos de Cádiz* hecha por Angelo Norsa».

[29] A continuación hay una nota autógrafa en la letra que supongo de Pitollet: «C'est le texte donné en Oct. 1928 à la Sorbonne aux candidats un baccalauréat B. [ilegible] dans Les Humanités de la [ilegible]». El propio Pitollet explica esto en p. 103, aunque, como siempre, con un quiebro personal: «En la sesión del bachillerato en la Sorbona, aquel mes de octubre, había dado a traducir un paso de *La Aldea Perdida*, y las dos voces, caserío y cañada, habían dado lugar a las más divertidas interpretaciones, las cuales discute don Armando, concluyendo con estas definiciones: "Caserío en español es casi sinónimo de hameau, aunque un caserío se suele componer de pocas casas, una docena a lo más. En cuanto a cañada es un valle muy estrecho por donde corre algún riachuelo"».

Su accidente sigue marcándole el ritmo en algunas actividades, como vemos en la carta siguiente, en la que insiste en su dolencia, aunque no le impida seguir escribiendo y publicando:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

9 Dic. 28

Hermosilla – 34

Querido amigo:

Me pide usted algo nuevo. Lo único nuevo, aunque ya data de algunos meses, es que me he roto una pierna y aún camino con muletas. Los viejos ya no podemos ofrecer más que semejantes novedades.
Sin embargo, por si algo le interesa, le diré que en el próximo enero publicaré un volumen titulado Testamento Literario que es el resumen de mis opiniones estéticas y filosóficas[30].
Si quiere saber algo de mi vida se encuentra prolijamente contado en la biografía que ha escrito Antón del Olmet[31] y en la más reciente de Cruz Rueda.
Consérvese bueno y disponga de su affmo. amigo y compañero

A. Palacio Valdés

A Camille Pitollet no le gustó el *Testamento literario*, como deja perfectamente claro en su reseña del mismo para la *Revue des langues romanes* (Pitollet: 1929). Parece que en este punto hay un corte en esta correspondencia o una distancia entre ambos amigos, pues la carta siguiente será de casi tres años después:

[30] De nuevo en esta ocasión Pitollet le corrige el estilo a don Armando: «Me pide V. noticias de mi salud. Lo único nuevo –aunque ya data de unos meses, como se lo escribí en su tiempo– es que sigo caminando con el auxilio de una muleta. Los viejos ya no podemos ofrecer más que semejantes novedades. Sin embargo, le diré que, en el próximo enero publicaré un volumen titulado: *Testamento Literario* que será el resumen de mis opiniones estéticas y filosóficas…». Parte de esta frase —desde «Los viejos…»– la había recogido previamente en la necrológica del *Bulletin hispanique* (Pitollet: 1938: 204).

[31] Luis Antón del Olmet y José de Torres Bernal inauguraron la serie de *Los grandes españoles* con un volumen sobre Palacio Valdés, así titulado, y subtitulado «Análisis de ese alma blanca y angélica y de ese astro sano y optimista que se llama D. Armando Palacio Valdés», Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1919. El subtítulo da un tanto la medida del tono encomiástico del libro, aunque el volumen no deja de tener interés biográfico, especialmente por la amplia entrevista con nuestro autor que le sirve de soporte y en la que se recogen muy interesantes declaraciones de un Palacio Valdés entrado ya en la sexta década de su vida y con lo más importante de su obra publicado.

A. Palacio Valdés
de la Real Academia Española Maldonado, 25
Teléf. 54352

5 Dic. 31[32]

Mi querido amigo: Mi salud se halla tan quebrantada que no sé como he podido concluir el libro que tengo el gusto de enviarle[33].
No he leído lo que usted ha escrito sobre mí. Envíemelo usted.
Le deseo muy felices Pascuas y un año muy próspero.
Ya sabe que es siempre muy suyo amigo y viejo compañero que le estrecha la mano

A. Palacio Valdés

Aunque al transcribir el único párrafo de esta última carta advierte de que «omito cartas» hasta ésta, es posible que no hayan existido, pues de otro modo el petulante Pitollet las hubiera conservado como ha hecho con el resto, inconsciente quizás de que podían revelar la manipulación a que las estaba sometiendo para incorporarlas a este artículo del *Boletín.*

El libro al que se refiere, es con toda seguridad *El gobierno de las mujeres*, publicado por Victoriano Suárez a primeros de octubre de ese año 1931[34], año en el que, en su comienzo había publicado *Sinfonía pastoral*, su última novela.

La última de las tarjetas postales que conforman el paquete alude, una vez más, al envío de un libro por parte del novelista.

A. Palacio Valdés
de la Real Academia Española Maldonado, 25
Teléf. 54352

Con un saludo cordial de su amigo y viejo compañero

A. Palacio Valdés

No poseo ningún ejemplar del cuento «A Cara o Cruz»[35]

[32] Pitollet da la fecha de 15 de diciembre de 1931 (p. 107).

[33] La transcripción de Pitollet, que sólo recoge este párrafo, es de nuevo interesada: «Su salud [sic] se halla tan quebrantada, que no sé como he podido concluir el libro que tengo el gusto de someter a su competente juicio».

[34] Véase mi «Introducción» a Palacio Valdés, A., *El gobierno de las mujeres*, Laviana: Centro de Interpretación, 2006, pág. 24.

[35] Hay una anotación autógrafa al margen: «1931».

Es posible que esta escueta nota acompañara el envío de algún libro, posiblemente *El gobierno de las mujeres*, que anuncia en carta anterior, pues al margen, y de letra del hispanista, hay la anotación de una fecha, «1931», con lo que estaríamos posiblemente en la última de las cartas conservadas de las remitidas por don Armando, si bien en la página 107 de estos recuerdos Pitollet todavía anota el envío de su libro *Tiempos felices* (1933), una colección de ocho novelitas reunidas por un mismo tema, «el arribo a las puertas del vivir conyugal», y conociendo al remitente es posible que también llegara con algún tipo de nota de envío que no se ha conservado.

Llegados a este punto, tras transcribir, ahora sí literalmente, todas las cartas y tarjetas de Palacio Valdés, se impone una reflexión a modo de resumen o, si se quiere, de aviso para navegantes. Muy pocas de estas misivas se libraron en su día de las *correcciones* de su destinatario al incorporarlas a su artículo, pero hay que convenir que, salvo en un par de ocasiones, sus modificaciones son totalmente intrascendentes, cuando no caprichosas, aunque con una tendencia muy acusada: destacar su participación en hechos, conversaciones o publicaciones en las que no había intervenido en su momento. Ya hemos visto que, tomando ideas y frases completas de la entrevista de Montero Alonso en el diario *La Libertad*, finge haberle hecho él dicha entrevista en Capbreton; conducta que puede ser habitual en el hispanista, pues en este mismo artículo, sin apurar todas las posibilidades, he podido detectar otra adecuación de frases ajenas a su propio discurso. Veamos.

El libro biográfico de Antón del Olmet y Torres Bernal recoge algunas opiniones de don Armando:

> —Yo amo esa casita con locura —nos dice—. Paso allí cinco o seis meses al año, y, además, ¡la civilización de Francia! Todo es fácil. A casa nos lo traen todo, y relativamente barato. Hay trenes, tranvías, comodidades sin fin.
> Don Armando se extasía contándonos su vida en Cap Bretón. Paseos, excursiones largas y sanas entre bosques.
> —Parece aquello el paraíso en la vida (Antón: 169).

Y Camille Pitollet, en la página 87 de este artículo, transcribe como propio:

> Me dijo que amaba esta casita con locura, que la civilización de Francia le gustaba, que la vida era más fácil que allende el Pirineo, en la meseta castellana. «A casa, nos lo traen todo y barato. Hay trenes, tranvías, comodi-

dades sin fin; paseos, excursiones largas y sanas en el ambiente balsámico de los pinos. Parece aquello el paraíso en la vida».

Nada hubiera pasado si citara textualmente el fragmento de Antón del Olmet o si lo glosara tras citarlo o si utilizara la información proporcionada en los términos habituales en estos casos. Pero su vanidad le puede. En todas estas intervenciones *pro domo sua* se aprecia un proceder egocéntrico y vanidoso, rayano quizás en un narcisismo que parece dominarle y que, una vez descubierto, consigue el resultado contrario al perseguido. Sobre todo cuando tal impostura[36] afecta y pretende poner en tela de juicio a personas como Palacio Valdés o como Marcelino Menéndez Pelayo, de las que únicamente recibió favores[37] y a las que devuelve esta gratuita lanzada a moro muerto que nos obliga a mirar con recelo y a poner entre paréntesis todas las aportaciones de este puntilloso y resentido hispanista.

Porque, en realidad, y resumiendo todo lo anterior, las correcciones pueden agruparse en tres bloques muy concretos: errores de datación de las cartas, intentos de acentuación de la presunta vanidad de don Armando y, sobre todo, afán por erigirse en protagonista de sucesos y aún de obras en los que su participación fue marginal e incluso en algunos casos ni existió. La variación de las fechas de las cartas, que tantas veces se modifican, puede obedecer a una errónea interpretación de la caligrafía de don Armando, que también se da en el caso de Menéndez Pe-

[36] En toda esta actuación de Camille Pitollet la calificación de «impostor» puede entenderse, sin olvidar el resto de connotaciones, en el sentido que le da María Moliner, en su primera acepción: «Se aplica a la persona que dice cosas falsas en descrédito de otra».

[37] Enrique Sánchez Reyes, a la hora de editar la correspondencia Pitollet-Menéndez Pelayo, se vio en la necesidad de redactar un largo epílogo (Pitollet: 1949: 332-349) para matizar algunas de las manifestaciones del francés en las que «se insinúan ideas y se hacen afirmaciones que pudieran interpretarse en desprestigio, tanto en lo moral como en lo científico, de la figura de D. Marcelino Menéndez Pelayo» (335). Y Manuel Revuelta Sañudo, a la hora de incorporar estas cartas al *Epistolario general de Menéndez Pelayo*, aunque sin profundizar en los detalles, advierte también determinadas intervenciones: «hemos observado algunos errores de datación y correcciones de las cartas originales de C. Pitollet (de las de Menéndez Pelayo lo ignoramos, ya que no se conservan en la Biblioteca las copias enviadas por Pitollet, que en dicho *Epistolario* se reproducen). Quien lea tanto el preámbulo como sobre todo el epílogo de este *Epistolario* puede inferir fácilmente que E. Sánchez Reyes lo publicó de no muy buena gana y con poca intervención personal, si se tiene en cuenta además –como es presumible– que Pitollet vería las pruebas, y que por tanto suya era la última responsabilidad. Sea como fuere, hemos procurado reordenar las cartas mal situadas y respetar en todo caso el texto original de Pitollet, que, por cierto, a veces recibe alguna corrección inconcebible, por ejemplo, en la carta de 1 febrero 1909, «aprenderle» –pésimo galicismo– donde el original dice muy bien «enseñarle». He citado a partir de la ed. digital de la Biblioteca Cervantes Virtual, http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12826173117069313087624/029406_0012.pdf.

layo, por lo que la coincidencia inclina a pensar en otra causa que, por más intentos que he podido hacer de descubrir un motivo común, se me escapa totalmente. Para los otros dos grupos de actuaciones, la única explicación, plausible y absoluta, es la radical petulancia de un Camille Pitollet incapaz de dominar sus impulsos egocéntricos. Aunque para ello deba dejar en entredicho su propia reputación.

FRANCISCO TRINIDAD
CENTRO DE INTERPRETACIÓN PALACIO VALDÉS - LAVIANA

BIBLIOGRAFÍA

ANTÓN DEL OLMET, Luis y José de Torres Bernal (1919). *Los grandes españoles: Palacio Valdés.* Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.

BLANCO PIÑÁN, Salvador (1974).«Cincuenta cartas de Palacio Valdés y un emigrante asturiano en Nueva York». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, núm. 81, pp. 33-60

LISSORGUES, Yvan (2009). «Palacio Valdés y Francia. Francia y Palacio Valdés». *Palacio Valdés, asturiano universal, Actas del III Congreso Internacional Armando Palacio Valdés y su obra celebrado en Laviana y Avilés (3, 4 y 5 de octubre de 2007)*, edición de Francisco Trinidad, Laviana, Excmo. Ayuntamiento. 185-215.

MONTERO ALONSO, José (1924). «Cómo se escribe una novela. Don Armando Palacio Valdés, la figura más gloriosa de nuestras letras actuales, cuenta cómo escribió *La hermana San Sulpicio*, su novela más famosa, y *La hija de Natalia*, su novela última». *La libertad*, 16 de febrero.

PALACIO VALDÉS, Armando (1920). *Años de juventud del Doctor Angélico. Madrid*, Victoriano Suárez (la primera edición es de 1918).

PITOLLET, Camille (1925). «Don Armando Palacio Valdés à Capbreton». *L'Independant des Basses Pyrenees*, 20 de agosto.

— (1929). «Armando Palacio Valdés. Testamento literario». *Revue des langues romanes*, t. LXVI.127-133

— (1932). «Armando Palacio Valdés, de l'Acadèmie Royale d'Espagne. S*ainte Rogèlie (de la Lègende dourée*)». *Revue des langues romanes*, t. LXVI. 175-180

— (1938). «Necrologie. Armando Palacio Valdés». *Bulletin Hispanique*, XL.201-208.

— y Enrique Sánchez Reyes. (1949).«Epistolario de Camilo Pitollet y Menéndez Pelayo», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XXV. 229-345.

— (1957). «Recuerdos de don Armando Palacio Valdes». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XXXIII. 72-120.

TRINIDAD, Francisco (2009). «Palacio Valdés, en la trayectoria del Premio Nobel». *Palacio Valdés, asturiano universal, Actas del III Congreso Internacional Armando Palacio Valdés y su obra celebrado en Laviana y Avilés (3, 4 y 5 de octubre de 2007)*, edición de Francisco Trinidad, Laviana, Excmo. Ayuntamiento. pp. 355-385

— (2005). «Para el epistolario de Palacio Valdés», *Palacio Valdés. Un clásico olvidado (1853-2003): actas del Congreso celebrado en Entralgo- Laviana (24-26 de Septiembre de 2003)*, ed. de Elena de Lorenzo Álvarez y Álvaro Ruiz de la Peña, Laviana, Excmo. Ayuntamiento de Laviana. 349-376.